

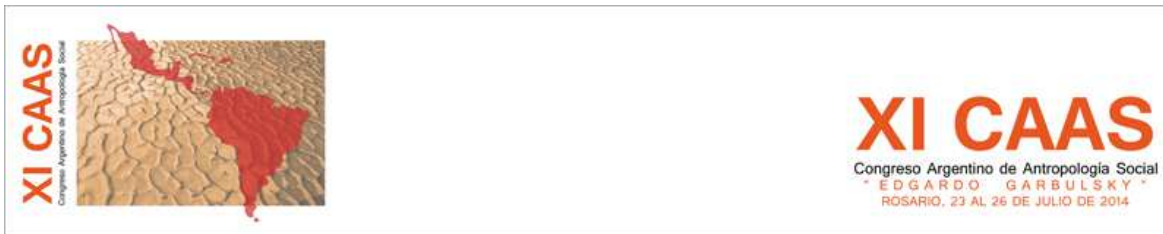
Conformación de un mercado de trabajo segmentado por la etnia nacionalidad (y jerarquizado en su interior) destinado a migrantes bolivianos, en municipios del este salteño.

Ataide, Soraya.

Cita:

Ataide, Soraya (2014). *Conformación de un mercado de trabajo segmentado por la etnia nacionalidad (y jerarquizado en su interior) destinado a migrantes bolivianos, en municipios del este salteño*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/63>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GT03-ANTROPOLOGÍA DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEAS EN AMÉRICA LATINA.

Conformación de un mercado de trabajo segmentado por la etnia nacionalidad (y jerarquizado en su interior) destinado a migrantes bolivianos, en municipios del este salteño

Soraya Ataide. Conicet, Instituto de Desarrollo Rural, Universidad Nacional de Salta.

1

Introducción

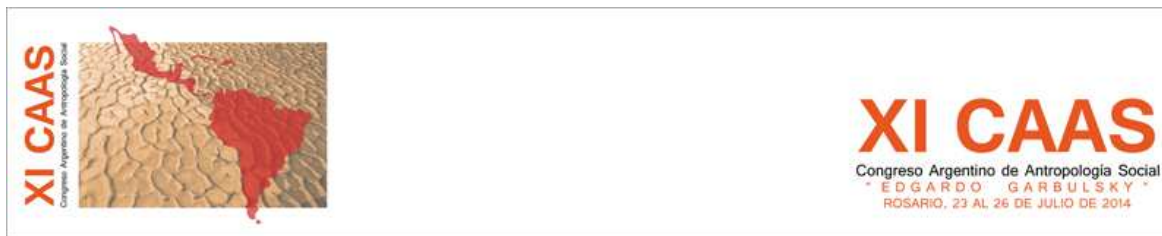
Actualmente, en dos municipios del este salteño, Apolinario Saravia y Gral. Pizarro se desarrolla una producción hortícola de frescos, orientada al mercado interno, con una fuerte presencia de trabajadores y productores de origen boliviano, que fueron llegando, desde hace por lo menos cinco décadas, en distintos contextos espacio – temporales, nacional, regional provincial y local. Si bien el proceso de movilidad espacial entre el actual territorio boliviano y las provincias del noroeste del actual territorio argentino, tiene una historia de siglos (Hinojosa Gordonava, 2010), se reconoce que los primeros trabajadores, con nacionalidad boliviana, llegaron a la zona bajo estudio, entre los años sesenta y setentas, del siglo pasado.

Aquellos que llegaron en esta primera etapa y que hoy son propietarios de sus explotaciones, poseen ciertas características similares, atravesadas precisamente, por una trayectoria migratoria y laboral similar. De origen campesino, cruzaron la frontera para trabajar en la actividad tabacalera y la caña de azúcar en las provincias

de Salta y Jujuy. Luego de establecerse y adquirir pequeñas parcelas, estos pioneros activaron una serie de cadenas migratorias familiares, conectadas con su lugar de origen, el municipio de Camargo en el departamento de Chuquizaca (Bolivia). Estas cadenas se configuraron sobre distintas desigualdades, pero principalmente estuvieron segregadas por género, ya que, en su mayoría, los vínculos se establecieron entre varones solteros que se iban incorporando de forma asimétrica con respecto a los ya establecidos. Asimismo, se insertaron en un mercado de trabajo precario, y formaron parte de un territorio donde el ser boliviano significaba un estigma sobre la base de un ideario de nación blanco y europeo (Briones, 2008) y una construcción regional provincial, que privilegia la herencia española, negando y rechazando cualquier elemento que remita a alguna pertenencia indígena (Lanusse y Lazzari, 2008).

2 A partir de este primer asentamiento, la historia de la zona puede leerse en clave migratoria, momentos de mayor o menor movilidad, de trayectorias migratorias diferentes, con orígenes diversos, contextos de llegada que fueron cambiando en sintonía con lo que pasaba también en el resto del país. Procesos de construcción identitaria y contextuales que resultaron en la inserción desigual de los inmigrantes, a un mercado de trabajo segmentado por la etnia nacionalidad boliviana y que intentaremos desentrañar en este trabajo.

En primer lugar, intentamos reconstruir el contexto de llegada, donde se anclaron las distintas trayectorias migratorias. Haremos referencia al contexto socio productivo y particularmente el mercado de trabajo en el cual se insertaron e insertan los trabajadores inmigrantes. Luego presentaremos ciertos elementos que nos permitieron aproximarnos a la configuración nacional, regional provincial del inmigrante boliviano, a través de distintas fuentes, como bibliografía específica, los cambios en el marco regulatorio y sobre una revisión de diarios y de entrevistas realizadas a inmigrantes bolivianos llegados en distintos momentos. Posteriormente, analizamos el rol de las redes y cadenas migratorias en la conformación del mercado de trabajo segmentado por la etnia nacionalidad (y jerarquizado en su interior) destinado a inmigrantes bolivianos en ambos municipios. Una segregación y



jerarquización que es justificada y expresada en ciertos marcos de sentido (Guber, 2005) cuyos elementos son, a su vez reproducidos, cuestionados y/o transformados, por los mismos inmigrantes, en el marco de sociedades etno-fragmentadas (Pedreño Cánovas, 2005). Para esto analizamos una serie de entrevistas en profundidad realizadas tanto a productores y trabajadores vinculados a la producción hortícola.

El contexto de inserción y la construcción del inmigrante boliviano

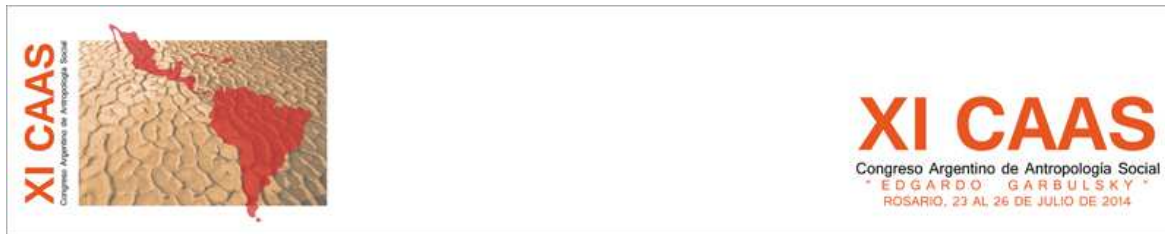
Comenzar nuestro análisis requiere enmarcarlo dentro de la histórica circulación de población boliviana a la Argentina y particularmente en la región del noroeste. De acuerdo con Hinojosa Gordonava (2010) la movilidad poblacional en busca de trabajo hacia nuestro país, tiene una historia de siglos. Existen antecedentes que datan del 1700, que vinculan a las haciendas —de Tucumán hacia el norte— y la mano de obra indígena y del “collado”, como se denominaba entonces a estos territorios. Asimismo, debido al tardío proceso de colonización de tierras en las regiones chaqueñas colindantes con la Argentina, entre mediados y fines del siglo diecinueve, y a la presión social, política, cultural y militar que ejercían los criollos, contingentes significativos de indígenas guaraníes se vieron forzados a abandonar sus territorios cruzando fronteras imaginarias, para emplearse en las haciendas y empresas agrícolas (Hinojosa Gordonava, 2010).

A partir de los años treinta, del siglo pasado, la migración limítrofe se asocia con la demanda de mano de obra, en tareas de cosecha en los cultivos de caña de azúcar y tabaco, en el noroeste (Marshall y Orlansky, 1982 y 1983). La investigación histórica, para los casos de los ingenios de Jujuy y Salta, identifica dos momentos en la composición y estrategias de captación de la mano de obra para la cosecha de la caña: “una de despegue de la industria azucarera —entre 1880 a 1920—, caracterizada por mano de obra de indígenas de las tierras bajas chaqueñas; y otra de consolidación —entre 1920 a 1940— cuando la mano de obra chaqueña fue reemplazada por la de indígenas de las tierras altas andinas de Argentina y Bolivia” (Lagos y Teruel 1989; Rutledge 1987 citado en Jerez, 2006). Whiteford (1977) dirá

que hacia la década de 1940 se acentúa el reclutamiento de trabajadores bolivianos como respuesta de las empresas agrícolas, tras los cambios en la legislación laboral, que generaron ciertas mejoras en la situación de los trabajadores rurales argentinos.

Ya en la segunda mitad del siglo xx, como resultado de la caída de los precios de los productos regionales y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos –básicamente en la industria azucarera- la migración limítrofe cambiará de rumbo, orientándose al área metropolitana de Buenos Aires (Benencia y Karasik, 1995; Sassone, 2007), ocupándose en la industria textil, la construcción y el servicio doméstico (Benencia, 2003; Sassone, 2007). No obstante también se reconoce una expansión de esta migración, hacia otras zonas del territorio nacional (Giarraca, 2003), vinculándose a diversas actividades agrícolas. Asimismo, a partir de los años ochenta se observa una generalizada inserción en la actividad hortícola, en distintos puntos del país (Benencia, 2005). En esta actividad, algunos estudios evidencian procesos de movilidad socio-económica ascendente, de los bolivianos que comenzaron su trayectoria laboral como peones o medieros y luego se convirtieron en propietarios o arrendatarios y, en ciertos casos pasaron a controlar el eslabón de la comercialización. Benencia (1997) llamará a este proceso “escalera boliviana” y posteriormente, se referirá a la presencia predominante de estos inmigrantes en la actividad como “bolivianización” de la horticultura (Benencia, 2006).

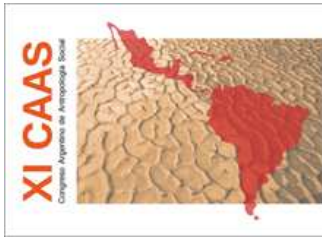
Este proceso migratorio se enmarca a su vez en un determinado marco regulatorio que fue cambiando a lo largo del siglo XX. Pacceca y Courtis (2008) sostienen que la perspectiva de fomento de la inmigración, presente en la Constitución Nacional y corporizada en la ley de 1876, fue estrechándose sucesivamente. A partir de la década de 1960, el perfil restrictivo de la normativa devino cada vez más nítido, cristalizándose en el año 1981 en la llamada Ley Videla. Precisamente, Domenech (2011) hace un recorrido histórico en el cual, sugiere que la ilegalidad en tanto artefacto de construcción estatal, cuyo origen se remonta a la primera mitad del siglo veinte, cuando los instrumentos de control migratorio aún eran rudimentarios y



estaban dirigidos a regular aquella fracción de la inmigración europea considerada indeseable por sus adscripciones étnico- nacionales o político-ideológicas, se fue constituyendo como una dimensión central de la definición de la migración como problema y, consecuentemente, de la política migratoria argentina. Este proceso de construcción de la ilegalidad también se consolida en un contexto en que la movilidad de trabajadores de países limítrofes, que a partir de la década del sesenta, adquiriría una más amplia difusión en el territorio y una mayor visibilidad social, comienza a ser reconocida como inmigración y sus protagonistas como extranjeros indeseables.

La Ley Videla permaneció vigente hasta el año 2004, cuando se aprobó la nueva Ley de migraciones, la N° 25.871, que significó un cambio de perspectiva, desde el enfoque de la seguridad nacional al de los derechos humanos (Ceriani Cernadas, 2011:76). Además, desde abril del 2006 se implementó el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria "Patria Grande", para regularizar la situación de miles de inmigrantes provenientes de países del MERCOSUR y sus asociados (García, 2009:23). De acuerdo con Domenech (2011:67) este cambio lleva adelante lo que se podría llamar un control con rostro humano, porque en realidad no hay una búsqueda de hacer efectivos los derechos humanos de los inmigrantes, más bien obtener mayores resultados en la administración eficaz de los flujos migratorios. La propia idea de regularización migratoria, como la única respuesta política, muestra los límites del propio Estado para pensar la migración más allá de la dicotomía legalidad/ilegalidad. Siguiendo a González Cámara (2010) la migración irregular no es la mera consecuencia de entrar sin autorización en un Estado sino un producto de medidas legales y políticas. La primera cuestión que surge, del análisis del nuevo marco en materia de políticas migratorias, es en qué medida, el sujeto migrante logra ejercer los derechos de los cuales es portador.

Primeras aproximaciones a la construcción nacional y regional provincial del inmigrante boliviano

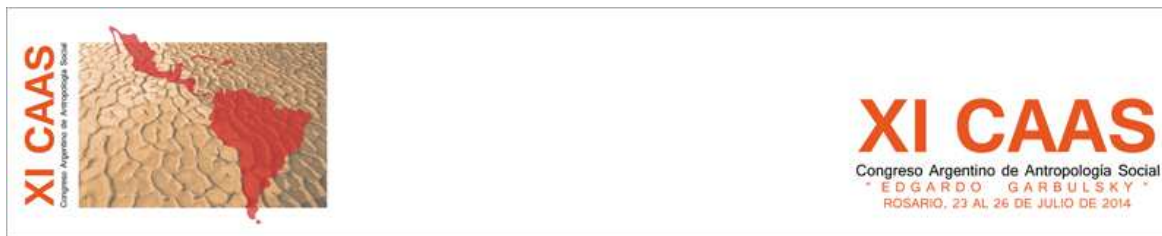


De acuerdo con Briones (2008) las formaciones nacionales de alteridad en nuestro país, sedimentadas en el sentido común, plantean la versión dominante de que los argentinos vinieron de los barcos. Esto, como sostiene la autora implica, por un lado, trazar distancias nítidas respecto de ciertos otros externos (los aindiados hermanos latinoamericanos) en base a un ideario de nación homogéneamente blanca y europea, y por otro, silencia la existencia de otro tipo de alteridades, como la de los pueblos indígenas. Asimismo, la autora propone ver cómo el Estado federal y los estados provinciales ponen su diversidad interior en coordenadas témporo-espaciales a través de geografías de inclusión y exclusión. Siguiendo esta línea argumentativa, el caso particular de los inmigrantes bolivianos, aun en su sociedad de origen (es decir, antes de serlo), no son todos ni únicamente sujetos nacionales, como tampoco la sociedad de “recepción” no constituye un espacio nacional homogéneo.

6

Refiriéndose a las provincias nortenas, Karasik (2011) argumenta que en el proceso de constitución del estado moderno desde fines del siglo xix, las mismas resultaron crecientemente marginalizadas, por su articulación en un modelo de desarrollo capitalista cuyo mayor dinamismo se ha ubicado en la zona pampeana y el puerto de Buenos Aires. La autora focaliza en la provincia de Jujuy y sostiene que “En esta provincia su tradición dominante se articula en un proceso de argentinización que reclama la expulsión de lo campesino aborígen y lo boliviano como componentes que parecen limitar su inclusión en la comunidad imaginada nacional” (Karasik, 2011:416). También en el trabajo de Caggiano (2005) encontramos un análisis en el cual se da cuenta de ciertas diferencias existentes entre la forma en que se construye al boliviano en la ciudad de La Plata y en Jujuy, particularmente en la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Una primera aproximación al estudio de la construcción del “ser” boliviano en la provincia de Salta nos alerta sobre la forma en que se han pensado las fronteras identitarias y geográficas –asociadas– a las mismas más allá de su ciudad capital, hacia el Chaco y hacia la Puna. Fronteras que distancian al indio, campesino o boliviano. Sobre esto cabe traer aquí el trabajo de Lanusse y Lazzari (2008) quienes



abordan la “salteñidad”, en tanto aquello que constituye la provincialidad de Salta, como “otro interno” de la Nación, al tiempo que establece la etnicidad y regionalidad de ciertos “otros externos”, los inmigrantes bolivianos y también “otros internos” en referencia la pertenencia indígena de ciertos sectores.

En dicho trabajo se identifican dos modelos de salteñidad, uno hispanizante y otro que viene a criticar al anterior y denominan criollizante americanista –ligado a ciertos espacios de la academia y de la literatura-. Entonces observan cómo en Salta, el juego de las identidades y diferencias se despliega, en ambos modelos, entre las categorías de gaucho, colla e indio. Los indios son identificados en el pasado y, como tales, sólo sobreviven en el presente en la región chaqueña. La continuidad de este rasgo en las narrativas y modelos evidencia a los indios del Chaco como la diferencia interna más irreductible de la salteñidad. Por su parte, el “colla” opera de un modo diferente. En el modelo hispanizante, connota un término de mestizaje impuro o fracasado (a diferencia del gaucho), regionalmente distribuido “fuera” del Chaco y ligado a las clases bajas. El “colla”, dicen los autores, está dentro del sujeto provincial que, no obstante, lo vomita constantemente cuando percibe en él las huellas de indianidad genérica y/o la indianidad extranjera (boliviana). En el modelo criollizante, el “colla” es positivado como “criollo” (nativo) de origen indígena y, en tal sentido, se alinea con el gaucho. “Es mejor digerido por un ser salteño que ahora se proyecta en una dirección integradora y democratizante, por un lado, y reparadora del espíritu autóctono de la tierra, por otro” (2008:207).

Entonces, el Boliviano aparece doblemente distanciado y etnicizado por indio y por no nacional. Esta distancia, a su vez se profundiza cuando se lo asocia a actividades delictivas. Precisamente, en un relevamiento de diarios que realicé en el año 2012¹, fui identificando la forma dominante en que el boliviano es representado en la

¹ Hemos tomado el diario provincial El Tribuno, en su versión electrónica para el período comprendido entre enero de 2012 y diciembre de 2012, de las noticias que tuvieran como tema al inmigrante boliviano.

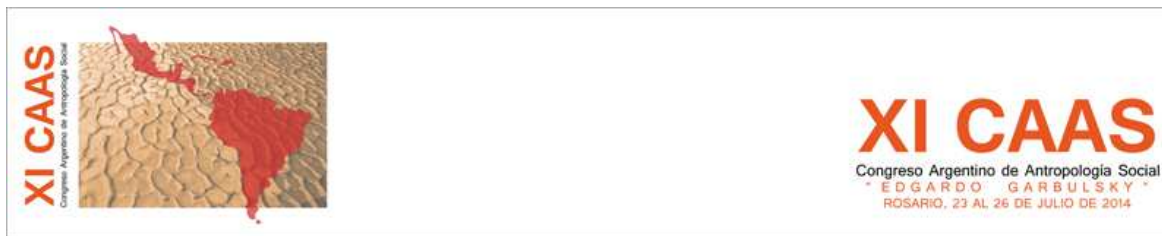
prensa. Observé que la imagen que se reproduce en el principal diario de la provincia, es la del inmigrante boliviano como criminal, asociado al narcotráfico.

Si ajustamos más el lente, hacia la zona bajo estudio, en las entrevistas que realicé en Apolinario Saravia entre los pioneros, todos intentaban mostrarse muy bien aceptados en la comunidad, me decían que eran sumamente respetados en el lugar. No obstante, esto por lo menos me generaba grandes dudas, más aún luego de que, al terminar una entrevista y tomando nota en mi cuaderno de campo, escuché una conversación entre dos jóvenes, una de las cuales le decía a la otra, “¡Dale, si a vos te gusta el boliviano ese!”. Incluso, pensé en la necesidad de considerar las diferentes marcaciones hacia la bolivianidad en la zona, en los distintos contextos de llegada, entre los primeros, y los que fueron llegando después, y por las distintas procedencias. Uno de los primeros bolivianos que llegaron a la zona, en su niñez, junto con sus padres y hermanos me contaba cómo percibía la mirada de los otros, “la criollada” como él dice, dirigida a su familia:

8

... yo como le digo era de los primeros bolivianos, claro, es que hasta ahora el que te dice boliviano te dice como una forma despectiva, el que dice gallego o italiano, o lo que vos quieras, es como que fuese que vos lo ves como un aprecio, pero, cuando te dicen boliviano, yo creo que nadie te dice boliviano, con buena onda, pero eso yo lo he ido superando cuando después vinieron otras familias bolivianas, en los primeros años tuve problemas, pa colmo mi viejo, mi viejo, él no perdía las costumbres de allá, sabía hacer miel de caña, tenía trapiche, siempre la caña de azúcar ha estado por medio, ese era el jobi de él, entonces, qué hacía él, hacía miel de caña, hacía tableta, chancada, no sé cómo se llama lo otro, después de esos caramelos largos, alfeñique, no sé cómo lo llaman, hasta eso alcanzó hacer unos cuantos años, que venía la gente de Tucumán, si alguien ha hecho miel aquí en Saravia ha hecho mi viejo, entonces nosotros, más era novedad para toda la criollada, que eso era cosa del norte, de Bolivia. A veces pienso en armar ese trapiche, y de vago no lo armo, sería lindo tenerlo como recuerdo. Pero eso se fue superando, después han venido otra gente boliviana con un poquito más de color que nosotros y entonces nosotros pasábamos más desapercibidos (se ríe) (Entrevista realizada el 10 de febrero de 2012).

El relato transita entre recuerdos de la infancia, de su padre y también entre las marcas que lo clasificaban por su origen nacional, antes y ahora, como un estigma, una marca negativa, como un inmigrante no deseado, frente a otro tipo de inmigrantes y que a su vez, cuando llegan otros bolivianos, “con un poco más de



color” es reproducido por él mismo. En esa misma entrevista, al hablar de uno de sus hijos, nos decía:

...ellos ya tienen otro estilo de vida, ya otra cosa, han estado muchos años en universidades, hay gente yo le digo, que ese es hijo mío, qué va a ser hijo tuyo, es hijo igual, y no me creen, bueno yo le digo, por lo menos yo lo he reconocido... sí, es.

La ironía en el comentario le permite al entrevistado, contar cómo y por qué a los ojos de otras personas, su hijo no es el típico boliviano, entonces no podría ser su hijo. La diferencia es que su hijo pasó por un proceso de blanqueamiento a partir de la adquisición de ciertas formas de ser y hablar y que su padre considera que fueron adquiridas en su paso por la universidad, es decir tiene “otro estilo de vida”, por ejemplo no asociado al trabajo duro de la agricultura.

En este primer apartado hemos tratado de reconstruir el contexto de inserción donde se anclaron las trayectorias de los inmigrantes bolivianos que llegaron a la zona bajo estudio. Ahora pasaremos a analizar el rol de las redes y cadenas migratorias en la conformación de un mercado de trabajo segmentados por la etnia nacionalidad boliviana.

Algunas precisiones para un abordaje de las redes y cadenas migratorias

Con respecto a “la contribución sobre el enfoque de las redes sociales es muy vasta y revela una gran complejidad, no sólo por la cantidad de material a disposición, sino también porque la aproximación al estudio de la red revela una multiplicidad de marcos de referencia teórico-conceptuales, objetos de análisis, metodologías y técnicas empleadas” (Pedone, 2010:103). Por razones de espacio, las mismas, no serán revisadas aquí. No obstante explicitamos aquellas nociones que nos permitieron realizar nuestro análisis.

En primer lugar partimos de pensar las redes no sólo desde la idea de que las mismas reducen los costos de la migración. En este sentido, existen investigaciones como las de Herrera Lima et. al. (2006) quienes observan cómo, al interior de

algunas redes bien consolidadas y antiguas, los migrantes continúan insertándose en nichos laborales precarios, es decir, en ciertos casos, el carácter endogámico de la red no permite mejorar la inserción laboral. A su vez, es preciso dar cuenta de cómo las relaciones al interior de las redes se verticalizan y, según los casos, de qué manera el manejo de información y contactos se convierten en un valor económico y moral, en manos de unos pocos: aquellos que poseen el poder dentro de las redes.

Asimismo, siguiendo esta línea, acordamos en que, los vínculos a través de las redes, conllevan una reciprocidad de favores que aumenta y perpetúa desigualdades en su interior, por ejemplo, al convertir los favores y la información en prácticas económicas y morales por parte de algunos migrantes, entonces se incrementa las diferencias de poder dentro de la red migratoria (Pedone, 2005). Según Gurak y Caces (1998), a medida que se afianzan estas cadenas y redes, se configuran una serie de relaciones de poder que les otorgan cierta verticalidad e intervienen en la selectividad de los futuros migrantes. De modo que es imprescindible tener en cuenta los diferentes roles al interior de las mismas.

En este trabajo definimos la cadena migratoria como la estructura, a través de la cual se produce la transferencia de información y apoyos materiales, que básicamente familiares, ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Restringimos las cadenas a la familia nuclear o ampliada que trasciende la unidad residencial. Por su parte, las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias, las cuales constituyen estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio (Pedone, 2010).

Cadenas migratorias, movilidad social e inserción desigual en un mercado de trabajo en formación

Los primeros bolivianos llegaron al municipio de Apolinario Saravia, entre las décadas del sesenta y setenta, procedentes en su mayoría del municipio de

Camargo, ubicado en el departamento de Chuquizaca, caracterizado históricamente por su carácter expulsor de población. Estos pioneros bolivianos, en su mayoría de origen campesino, que formarían los primeros eslabones de las cadenas migratorias, comenzaron su trayectoria laboral en nuestro país, en la producción de tabaco y también de caña de azúcar, en Salta y Jujuy. En el transcurso de la década de los setentas, algunos de estos inmigrantes, lograron adquirir la propiedad de pequeñas parcelas, a partir de su capacidad de movilizar “recursos informales” (Garcés, 2011:109) el ahorro o la ayuda económica de familiares, junto con otros factores, que en conjunto podemos llamar una “estructura de oportunidades” (Garcés, 2011:109) donde se destaca la disponibilidad de tierras a precios accesibles. Así, se convirtieron en productores, fundamentalmente de tabaco, producto que contaba con una demanda casi asegurada por dos grandes empresas extranjeras. A partir de este asentamiento, se activaron una serie de cadenas migratorias en torno a las cuales se organizó la información, las oportunidades y el acceso real a la propiedad de la tierra y al empleo agrícola, impulsando nuevos proyectos migratorios en origen.

11

Lo primero que surge del análisis es el origen común, vinculado a una historia familiar campesina, con posesión de la tierra, en el lugar de procedencia, en Camargo. En segundo lugar, el predominio de conexiones entre familiares cercanos, fundamentalmente hermanos o sobrinos, y la segmentación por género de la cadena migratoria. Son los hombres jóvenes los que llegan. En tercer lugar, identificamos una inserción laboral diferencial del que llega, de acuerdo con la posición o rol dentro de la actividad, de quien lo “atrae”, es decir, si es propietario o si es mediero. En cuarto lugar, esa inserción desigual también se relaciona con el tipo de lazo entre ambos actores, si integran una misma familia nuclear (hermanos) o si son parte de una familia ampliada (sobrinos por ejemplo), también dependerá si es un vecino o amigo del lugar de procedencia. Veamos algunos casos:

Uno de los productores pioneros nos contaba: Yo justamente vine a visitar a los padres de Norberto, porque eran parentesco (...) bueno un solo año trabajé con ese pariente (...) en dependencia de ellos y luego me independicé, trabajé con otro pariente pero de forma independiente. Siempre los que eran pequeños agricultores

que plantaban tabaco nos daban al cincuenta por ciento (...) uno ponía su trabajo, toda la mano de obra y el patrón ponía las herramientas. Este productor a pocos años de llegar a la Argentina compra cinco hectáreas y dando cuenta de las condiciones favorables, para dicha adquisición, nos relataba: Yo empecé a plantar tabaco, en el año 70 y... ya había comprado a los 18 años, unas cinco hectáreas de tierra, valía muy poco, veinte pesos en aquel tiempo, no tenía mucho valor. El kilo de carne valía 3 pesos. (Entrevista realizada en mayo de 2012).

En este fragmento observamos de qué manera pertenecer a una cadena migratoria favoreció la llegada e inserción laboral de este inmigrante y cuál fue específicamente la forma en se incorporó en al mercado de trabajo agrícola, a través de distintos vínculos familiares. En este caso, comienza a trabajar en dependencia de un pariente, es decir como peón o jornalero, posteriormente, se incorpora como mediero de otro pariente, una relación laboral que aparece como más igualitaria que la anterior. Luego logra poner en producción sus propias tierras. A su vez, también podemos inferir que los parientes obtienen un beneficio de la cadena, incorporando un trabajador de cierta confianza.

Otro actual productor nos contaba sobre su padre: “Vino él con dos tres hermanos, a Güemes a trabajar, al tabaco, y de ahí se vinieron para acá, si, como medieros. Y compraron finca acá en Saravia y se vinieron para acá y ahí han ido creciendo y creciendo (...) después ya han venido sobrinos, primos, han comprado finca.... Entrevista realizada en mayo de 2013. En este caso la situación es diferente a la anterior, ya que el padre del entrevistado llega a trabajar con sus hermanos, todos como medieros.

Los ejemplos que damos aquí, son casos que se repiten en los primeros bolivianos llegados desde Camargo, o sus hijos. Cuando la incorporación laboral se dio a través de un hermano, generalmente el inmigrante se insertó como mediero de aquel, o como mediero en la misma finca en la cual trabajaba su hermano. En el caso de vincularse a través de un tío, es decir, como parte de una familia extendida, o con un vecino, la relación laboral que se forma es de “dependencia”, como peón, lo cual permite inferir una relación más desigual en esta última relación. No obstante,

no pretendemos definir un tipo de relación laboral para cada clase de vínculo, pero sí plantear que los vínculos entre inmigrantes, al interior de las cadenas migratorias fueron diferentes lo cual resultó en una inserción laboral diferente. Por otro lado, de los entrevistados, la mayoría son actualmente propietarios, sin embargo, existen casos de productores que luego de algunos años, se endeudaron intentando capitalizar su explotación y perdieron las tierras. Asimismo, debemos considerar aquí que, si bien no tenemos registro de quienes no lograron avanzar en la “escalera” y regresaron a Camargo, esto no significa que no hayan existido dichos casos. Asimismo, podemos inferir que la capacidad de compra de los inmigrantes pioneros estuvo relacionada con la posibilidad de vender tierras en Bolivia, como también de obtener ayuda económica por parte de otros parientes y realizar compras entre varios miembros de la familia.

El resultado del proceso mencionado, fue la conformación de un mercado de trabajo segmentado por la etnia nacionalidad destinado a inmigrantes bolivianos, una segmentación que a su vez, tiene su anclaje en los discursos de los actuales productores bolivianos y criollos, que asignan a estos productores bolivianos, características racializantes como “buenos trabajadores”, ahorrativos y sacrificados, como consecuencia de su nacionalidad boliviana.

Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa el cultivo de tabaco desaparece a partir de una pérdida de demanda en el lugar. Concomitantemente, se reconoce un agotamiento de las cadenas migratorias Camargo – Apolinario Saravia. Sobre esta cuestión cabe mencionar que, de todos los entrevistados, sólo dos mantuvieron ciertos vínculos con su lugar de procedencia, la mayoría no regresó nunca al “pago” y formaron sus familias en la Argentina. Incluso solo uno de los hijos de estos pioneros entrevistados, conoce Camargo.

La conformación de redes migratorias, diversificación y acentuación de las verticalidades entre sus integrantes

Durante la década de los ochenta, luego de agotada la cadena Camargo – Apolinario Saravia, se observa la llegada de bolivianos, algunos directamente desde Bolivia mientras que otros, se establecieron luego de trabajar en distintas provincias de la Argentina. Por ejemplo, Sergio, oriundo de Yacuiba, actual mediero, llegó al país hace veinticinco años, nos contó que vino con su hermano, a los catorce años, estuvo en la ciudad de Rosario, luego en Córdoba, La Plata y Mendoza, antes de trabajar en Apolinario Saravia. También Oscar un actual productor, comenzó su trayectoria migratoria junto con un amigo, ambos procedentes de Tupiza, trabajó en Buenos Aires, Mendoza, Neuquén y Corrientes hasta que compró tierras en Apolinario Saravia.

La particularidad de este nuevo proceso migratorio, es que muchos de estos trabajadores contaban con conocimiento en la producción de hortalizas, por su trayectoria migratoria y laboral en otras zonas hortícolas del país, lo cual les permitió insertarse directamente como medieros, en la producción de tomate que, comenzaba a desarrollarse, por aquel entonces. En este momento también se observa una expansión de la producción hacia el municipio adyacente, Gral. Pizarro. Esto puede constatare en el caso de Omar, quien partió de Tarija, con sus padres y hermanos, cuando tenía dos años. Luego de estar en Jujuy y Santa Fe, donde trabajaron en la horticultura, se establecieron en Apolinario Saravia como medieros. Hacia los años noventa junto con su familia compró tierras en Gral. Pizarro, donde hasta ese momento prácticamente no se desarrollaba cultivo alguno. Actualmente Omar es uno de los productores más grandes de la zona.

Hasta finales de los años noventa, Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, se especializaron en el cultivo de tomate, que se realizaba a campo abierto y se destinaba o bien a la industria o a los mercados cercanos para su consumo en fresco. La mayoría de los entrevistados, llegados en este momento, provienen de Tarija, algunos de los cuales lograron una rápida movilidad socio económica convirtiéndose en productores como el caso que contábamos anteriormente. Estos “nuevos” productores procedentes de Tarija, representan “los bolivianos que llegaron después”, sobre los cuales, tanto los pioneros como los criollos, construyeron

marcaciones de alteridad. Un productor criollo se refería a estos bolivianos de la siguiente manera: “los que están de Tarija son los más pícaros, esos los hacen trabajar (a sus connacionales), ahí a la vueltita del cementerio está la camioneta llena, esos los tienen mensual, los tienen hasta que alzan la cosecha, y ahí los llevan (...)” (Entrevista realizada a un productor criollo en mayo de 2012). Otro decía: “Es que entre nosotros los argentinos, si puede haber unión, pero contra la gente golondrina (refiriéndose a los tarijeños) no se puede, porque cuántas veces, yo estoy arreglando, mirá yo tengo un buen tomate, te voy a vender supongamos a veinte y ellos están escuchando, y vienen y dicen mira yo tengo un mejor tomate que él, te voy a dejar a diez (...)”. (Entrevista realizada a un productor boliviano procedente de Camargo, en mayo de 2012).

En primer lugar, la asignación de ciertas características como el individualismo y la competencia desleal, hacia el boliviano nacido en Tarija, permite distanciarlo no sólo del productor criollo sino también del boliviano llegado de Camargo. En segundo lugar, hay una idea del boliviano que explota a sus connacionales, que se encuentra al margen de la legalidad. En este sentido, podemos reflexionar sobre la necesidad de relativizar el éxito de los bolivianos ya que, acordando con Pizarro (2009) la movilidad económica individual no implica que hayan alcanzado la aceptación sociocultural por parte de la sociedad autodefinida como argentina —e incluso por sus connacionales que arribaron previamente— y, mucho menos, que puedan llegar a ejercer una ciudadanía plena en el país en donde residen.

Ahora bien. ¿En qué medida las redes migratorias retroalimentaron esta migración? Varios de los bolivianos que llegaron desde finales de los ochenta nos contaron que, mientras trabajaban en otros puntos del país, un paisano les comentó sobre “Saravia” y de esta manera decidieron emprender viaje. También aparece la figura del capataz, que recluta trabajadores, en ciertos puntos de encuentro en el norte de la provincia, ya conocidos por los inmigrantes que buscan trabajo. Finalmente, y como se observa en uno de los fragmentos anteriores, se reconoce que ciertos productores, viajan a Bolivia a ofrecer trabajo. En este sentido, podemos inferir que

la información comenzó a circular a través de estructuras mayores que las cadenas familiares, a través de redes.

Asimismo, en este nuevo proceso migratorio, pudimos reconocer trayectorias laborales disímiles, mientras algunos lograron obtener la propiedad de la tierra en pocos años, otros continúan trabajando como medieros hasta el día de hoy. Es el caso de Claudio, oriundo de Tarija quien nos relataba su trayectoria migratoria y laboral:

Y de ahí hemos venido para acá en el '84, nosotros vinimos con una gente, con un patrón (que) era de (...) Mar del Plata (...) Un capataz de él, que se juntaba en Oran un día, nos dice... buscando gente para trabajar, y nosotros buscando trabajo, ahí hemos enganchado ese patrón (...) De ahí pasa la temporada del tomate y empezamos con el tabaco (...) ya era el '85, (...) de sociedad, cincuenta y cincuenta, el daba la herramienta, la semillas, la planta y nosotros poníamos la mano de obra, el trabajo y cosechábamos, vendíamos y nos daba la plata (...) al final del '85 (...) el padre de Juan, el tenía tabaco (...) bueno, ahí no más nos ha dado trabajo (...) ya seguimos con este hombre (...) (Entrevista realizada a un actual mediero de origen boliviano, el 25 de abril de 2013).

16

En este relato se puede constatar la clara referencia a la figura del “capataz” que posee un rol esencial en la incorporación laboral y la trayectoria migratoria de los bolivianos. Además, da cuenta del momento que se pasa del tabaco al tomate y la continuidad del sistema de mediería organizando la producción. No obstante, los cambios tecnológicos resultaron en transformaciones en el sistema de mediería, los cuales a su vez, acentuaron las asimetrías entre productores y medieros, como también entre medieros y peones. Precisamente, en torno a los años dos mil, se observa un fuerte recambio tecnológico en la zona, algunos productores incorporaron semillas híbridas, cubiertas plásticas, sistemas de riego de precisión presurizado, entre otras innovaciones.

El paquete tecnológico se incorporó, en una actividad de precios fluctuantes que resuelve los altos riesgos, compartiéndolos con los trabajadores, bajo la figura del mediero. Estos trabajadores no sólo carecen de todos los beneficios como trabajadores en relación de dependencia, incluso su ingreso depende de que la producción de desarrolle con normalidad y también de los precios de los productos. Esta situación nos permite inferir una mayor asimetría en el vínculo productor –

(mediero) trabajador. Los trabajadores bolivianos, a partir de su participación cíclica en la actividad, aunque no sea en la misma finca, les ha permitido calificarse en las tareas requeridas. A su vez, esta inserción laboral precaria es justificada a partir de ciertas características racializantes. Uno de los productores (pionero, procedente de Camargo) decía: “por eso nosotros... preferimos todo el mundo aquí, el boliviano, el boliviano es dócil, manejable, viene a buscar la moneda, eso es la gente que a nosotros nos interesa, aquí nosotros hablamos de un boliviano por casi tres argentinos” (Entrevista realizada el 10 de febrero de 2012).

Por otro lado, también nos interesa referirnos a las asimetrías que visualizamos entre medieros y peones. Para dar cuenta de esto presentaremos el caso de David, un peón proveniente de Potosí, quien llegó a la zona, a través de su hermano que también trabaja como peón en una finca de Gral. Pizarro. La vivienda de este trabajador corresponde a un antiguo secadero de tabaco, sin refaccionar, sin luz ni agua potable ni artefactos o insumos básicos para las necesidades diarias, sólo una cama de una plaza, el baño está separado y es compartido con otra familia, procedente de Chaco que también trabaja y vive en la finca, durante el ciclo productivo. En la entrevista, observamos que a pocos metros de allí había una casa pequeña de material y le preguntamos si pertenecía a la misma finca, nos respondió que sí, que allí vivía una familia procedente de Tarija, encargada de la producción: los medieros.

Del relato se visualizan las precarias condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes bolivianos y de aquellos trabajadores procedentes de otras zonas del país, no obstante, esta situación no es nueva, es característica de la histórica forma de producir en la zona. En segundo lugar, las jerarquías laborales entre los mismos trabajadores bolivianos. Esto último se desprende de las condiciones habitacionales: a la familia del mediero, que a su vez proviene de Tarija, le corresponde una casa de material, dentro de la finca, al peón, procedente de una zona rural de Potosí, que muestra un difícil manejo del español, el antiguo secadero de tabaco. Aquí, las jerarquías laborales también deben pensarse en términos étnicos, sobre una división asimétrica entre regiones al interior de Bolivia.

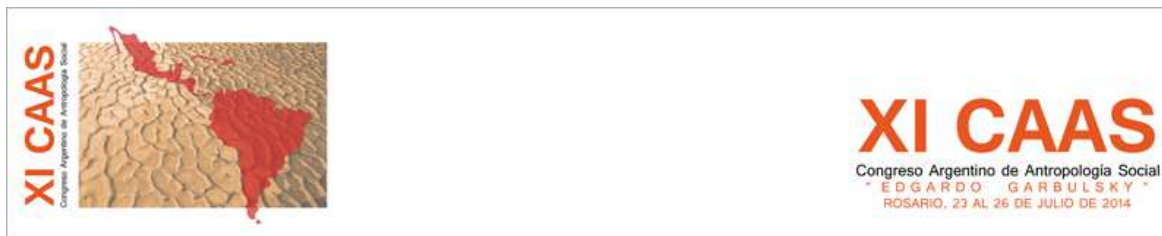
Conclusiones

A partir de un estudio de caso emplazado en los municipios de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, del este salteño, nos hemos propuesto explicar la conformación de un mercado de trabajo segmentado por la etnia nacionalidad (y jerarquizado en su interior) destinado a migrantes bolivianos. Nos centramos en analizar el rol de las redes y cadenas migratorias como también el contexto en el cual tuvieron su anclaje.

Pudimos identificar en un primer momento, un predominio de conexiones entre familiares del mismo lugar de procedencia (Camargo), aunque luego de algunos años la cadena migratoria, entre Camargo y Apolinario Saravia se verá agotada. A partir de los años ochenta, un nuevo proceso migratorio parece tener lugar, aunque con características diferentes, en base a redes migratorias, sobre vínculos que traspasan los lazos familiares y en un contexto socio productivo distinto. Estas redes se caracterizan por ser más amplias y verticales.

18

Asimismo, partiendo de que el mundo social está preconstituido por marcos de sentido propios de quienes en ellos se desenvuelven (Guber, 2005), incorporamos en el análisis, ciertos elementos del sentido (identificados en los discursos de los productores) que asignan diferentes posiciones sociales y jerarquías laborales a los inmigrantes bolivianos. Entonces observamos cómo se construyen estereotipos que marcan a los bolivianos que se movilizaron por la escalera socio económica, diferenciando a los pioneros y a los llegados posteriormente (los tarijeños); a su vez, también a quienes migran cíclicamente a trabajar como medieros o peones. Como sostiene Pizarro (2013) el acceso diferenciado de estos inmigrantes al mercado laboral local operan variados mecanismos de discriminación basados en la marcación de la alteridad étnica y/o racial, que constituyen mecanismos de control del proceso de trabajo funcionales a las actuales formas de acumulación de capital. Precisamente, la segmentación étnica del mercado laboral, que es constitutiva de las formas en que se acumula el capital en la actualidad, conlleva a que se estereotipen las habilidades y capacidades de los bolivianos, generalizándolas y naturalizándolas (Pizarro, 2013). "Estas marcas le son atribuidas por el sólo hecho de haber nacido en países que son considerados por los 'nativos' como mal posicionados en el



ranking internacional y, además, ‘son portadores’ de ciertos rasgo fenotípicos y culturales desvalorizados localmente” (Pizarro, 2013:193). Aunque, en nuestro caso, también se construyen marcaciones según regiones geográficas y étnicas, jerarquizadas al interior mismo de Bolivia y que contribuyen a las jerarquizaciones dentro del segmento de los trabajadores.

Una de las reflexiones que surgen también de este trabajo, es sobre los cambios que podrían haber surgido a partir de la nueva Ley de migraciones y los nuevos derechos otorgados a los inmigrantes en nuestro país. Por lo menos del estudio no se perciben cambios significativos a lo largo del período, tanto de las condiciones de trabajo como también de vivienda, fundamentalmente si consideramos aquellos bolivianos que llegan a la zona a trabajar por la temporada. También cabe preguntarse por el conocimiento de los nuevos derechos y la capacidad que tienen estos inmigrantes, de ejercerlos en su vida cotidiana.

19 Bibliografía

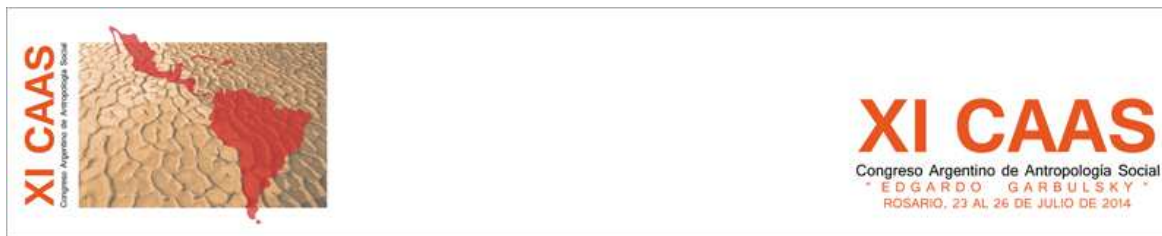
Benencia, Roberto y Gabriela KARASIK (1995) *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, CEAL.

Benencia, Roberto (1997) De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, Nº 35, CEMLA, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (2006) “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración trasnacional y construcción de territorios productivos”. En Grimson, A. y Jelin, E. (comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos*. Buenos Aires, Prometeo Libros

Briones, Claudia (2008) “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires. 330p.

Caggiano, Sergio (2005) *Lo que no entra en el crisol*. Buenos Aires: Prometeo Libros.



Domenech, Eduardo (2011). Crónica de una 'amenaza' anunciada. Inmigración e 'ilegalidad': visiones de Estado en la Argentina contemporánea. En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* / coordinado por Bela Feldman-Bianco. et al. - Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO: Universidad Alberto Hurtado. 366 p.

Garcés, Alejandro (2011) "Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes" En *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 10, Nº 29, 2011, p. 97-121.

García, Lila. 2009. "Diez años de política migratoria argentina hacia los migrantes bolivianos (1998-2008) *Temas de patrimonio cultural* Nº 24: Buenos Aires Boliviana. migración, construcciones identitarias y memoria. - 1a ed. - Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 432 p.

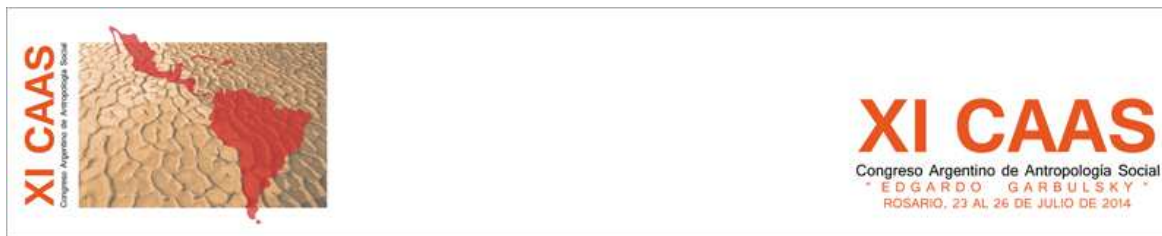
Giarraca, Norma et. al. (2003) *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*. Buenos Aires. Editorial La Colmena.

Guber, Rosana (2005) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós Estudios de comunicación. Buenos Aires.

Gurak, Douglas y Fe Caces (1998) "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración" En Graciela Malgesini (comp.) *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Madrid. Fundación Hogar del Empleado.

Herrera Lima, Fernando et. al. (2006) "Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes". Ponencia preparada para el *Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: migración, transnacionalismo y transformación social*, Cocoyoc, Morelos, México.

Hinojosa Gordonava, Alfonso (2010) *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. 120p.



Jerez, Omar (2006) "Ciudades de frontera e industria azucarera. *Cuaderno Urbano* NC 5, ISSN: 1666-6186, Junio. Disponible en: http://arq.unne.edu.ar/publicaciones/cuaderno_urbano/cu_5/archivos/archivos_html/jerezrabey.htm Consultado el 8 de abril de 2014.

Karasik, Gabriela (2011) "Sobre-etnización y epistemologías de la extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en la Argentina" En Cynthia Pizarro (coordinadora) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ediciones CICCUS.

Lanusse, Paula y Axel Lazzari. (2008) "Salteñidad y pueblos indígenas: continuidad y cambio en identidades y moralidades". En Briones, Claudia *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

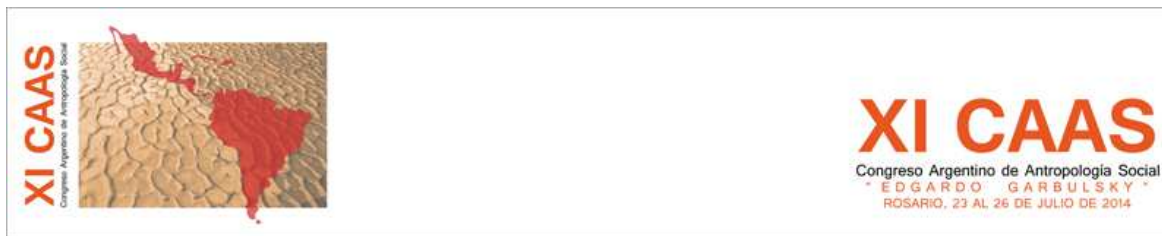
21

Marshall, Adriana y Dora Orlansky. (1982) "La inmigración de fuerza de trabajo de países limítrofes en la Argentina: heterogeneidad de tipos, composición y localización regional", en *Demografía y Economía* Vol. XIV, N° 4(52), México.

Marshall, Adriana y Dora Orlansky (1983) "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", *Desarrollo Económico* Vol. 23, N° 89, pp. 35-58, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Pacceca, María Ines y Corina Courtis (2008) "Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas". En *Serie Población y Desarrollo 84*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Pedone, Claudia (2005) Capítulo 15. Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España. En Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández y Pedreño (compiladores) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Universidad de Murcia.



Pedone, Claudia (2010) "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios" En *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 19, enero-junio, 2010, pp. 101-132. ISSN: 1139-5737.

Pedreño Cánovas, Andres (2005) "Sociedades etnofragmentadas". En Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández y Pedreño (compiladores) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Universidad de Murcia.

Pizarro, Cynthia (2009) Ciudadanos bonaerenses-bolivianos: Activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina. En *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 45 (2), julio-diciembre 2009, pp. 431-467.

22

Pizarro, Cynthia (2014) "Redes espacios sociales transurbanos de los inmigrantes bolibianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina" En Roberto Benencia, Andrés Pedreño Cánovas y Germán Quaranta (Coordinadores) *Mercados de Trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*. Ediciones CICCUS.

Sassone, M. y Carolina Mera (2007) "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial". En *Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos*. Bruselas: Ponencia presentada en el V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas, 11 al 14 de abril.

Whiteford, Scott. (1977) *Workers form the North. Plantations, bolivian labor and the city en northwest Argentina*, Austin. University of Texas Press.